

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Enrique Forn

Por la Facultad

Vicente García González

Por el Centro de Estudiantes

Jacobo Wainer

Por el Colegio de Graduados

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Egidio C. Trevisán

Silvio Pascale

Por la Facultad

J. Domingo Mestorino

Por el Centro de Estudiantes

Esteban Balay

Por el Colegio de Graduados

AÑO XXIII

MARZO DE 1935

SERIE II, N° 164

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CALLE CHARCAS 1835

BUENOS AIRES

Información bibliográfica

AMÉRIQUE LATINE.

Por *André Siegfried*.

Editó: *Librairie Armand Colin*, París, 1934.

Interesa siempre saber cómo se juzga a la Argentina en el doble aspecto que puede tener este enjuiciamiento: cómo se nos juzga en el extranjero, desplazamiento de nuestra nación en el espíritu de otra; y cómo nos juzga un extranjero, confrontación de un espíritu frente a la visión, en lo ancho y en lo hondo, de nuestra patria.

En el segundo caso acrece el interés de esta confrontación cuando sabemos que las impresiones del viajero serán leídas y creídas por numeroso sector de una nación e interesa aunque muchas de esas impresiones sean comunes y vulgares.

En el caso del libro que comentamos es Siegfried, viajero culto y entrenado, quien nos juzga dentro del panorama americano. Viajero culto, porque su obra lo señala como moderno Tocqueville munido de amplio bagaje intelectual, y viajero entrenado porque en su obra escrita hay títulos como éstos: *Le Canada, les deux races; Deux mois en Amérique du Nord, a la veille de la guerre; Les Etats-Unis d'aujourd'hui; L'Angleterre d'aujourd'hui; La Démocratie en Nouvelle-Zélande*.

No será pues la visión superficial del aficionado sino la del estudioso que se llega a los aspectos geográfico, económico y político —son los títulos de los tres primeros capítulos del libro— para exponer luego de sus impresiones, y continuándolas, una síntesis de ellas y un juicio sobre el futuro, lo titula —La civilización— y es el capítulo cuarto y último del libro.

A estos capítulos precede una breve y necesaria introducción en la que Siegfried se contesta esta pregunta: ¿En qué medida existe una América Latina? El continente americano tiene un eje geográfico común que va de norte a sud, desde el estrecho de Bering hasta el de Magallanes, eje que señala cierta similitud geográfica; pero tiene también otro eje que partiendo del golfo de California y pasando por el de Méjico llega hasta Europa, es el eje de la cultura y de los destinos diferentes que le impuso la historia, eje que señala una América del Norte —*North America*, expresión poco grata a los imperialistas británicos— y una América del Sud.

Los anglo-sajones protestantes del norte y los latinos católicos del sud están en distintos "cuadros" (la expresión de moda en

Francia) de civilización, son Américas distintas, hay una América Latina perfectamente definida.

Bajo estos dos ejes —rosa de vientos— es necesario estudiar a la América Latina; como es necesario también, posesionados de esta antinomia: igualdad geográfica, desigualdad histórica, poseer el sentido, diríase físico, del nuevo continente: el sabor de su atmósfera, el color de sus montañas y planicies y frente a su economía participar de su optimismo, de su audacia, de su ligereza; y poseer también la fuente espiritual, tan poderosa en el espacio y en el tiempo, conociendo a fondo a España y Portugal.

Después de esta introducción trata Siegfried el aspecto geográfico; nada nuevo nos dice pues las tres zonas geográficas o geológicas de la América del Sud están en todos nuestros textos, como así mismo está la división étnica que en general responde a esa división geológica. Zonas y habitantes (en la estadística hay algo de original) que Siegfried divide en:

América brasileña tropical (negra):

Brasil (menos los Estados del Sud poblados de blancos: Sao Paulo, Parana, Santa Catharina, Rio Grande do Sul), Paraguay y las Guayanas	con	31.130.000 habitantes
--	-----	-----------------------

América andina (roja):

Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile	con	26.777.000 „
---	-----	--------------

América blanca:

Argentina, Uruguay y los cuatro Estados del Sud de Brasil	con	24.843.000 „
---	-----	--------------

Examínense las cifras y las naciones y será fácil deducir las observaciones que Siegfried hace sobre ellas.

Con el capítulo que trata el aspecto económico se abren las páginas más interesantes del volumen. Encuentra Siegfried que los países sudamericanos tienen los mismos problemas económicos, financieros y monetarios y para solucionarlos actúan con los mismos métodos tanto en la prosperidad como en la crisis; en todos ellos se encuentra el mismo “complejo” (la frase de moda en Alemania) económico.

La triple característica de: una gran superficie, reducidos habitantes y falta de carbón, indica como lo demuestran claramente las estadísticas de exportación, que los países sudamericanos no son industriales, ni lo serán sino artificialmente y por cierta influencia política. (Pensamiento muy del agrado de todo país que nos vende).

En cambio son y serán países proveedores de materia prima, agrícola o minera, países de exportación de productos no elaborados. Estas exportaciones, expresadas en valores, sobrepasan a las importaciones, resultado por otra parte necesario para mantener un equilibrio final en los balances.

Para expresar en qué consiste esta diferencia que debe cubrir el valor de las exportaciones, hace desfilar Siegfried en páginas sumamente interesantes, la historia de nuestra economía. Análisis

sencillo y claro lleno de sugerencias sutiles que causan más de un sobresalto al lector: quienes gastan y quienes ahorran y porque; la importación de capitales junto con sus "cuadros" de empresas y sus técnicos; los extranjeros directores de empresas *que no se naturalizan, sobre todo si son norteamericanos o ingleses: permanecen en el país como una clase cerrada de colonizadores en una colonia de explotación*; los elementos nativos son admitidos en los directorios de las empresas sólo para dar consejos jurídicos y más a menudo consejos políticos; la "contra-emigración" esos ricos dispendiosos que se gastaron y gastan buenos pesos en el extranjero; nuestro error en establecer el nivel de vida nacional, particular y del Estado, sobre el nivel máximo de los precios especialmente de los precios de exportación, como si éstos siempre permanecieran estables; la solución drástica de las dificultades cuyo efecto cae siempre en el acreedor y exportador extranjero.

Finaliza este análisis, que tiene muchos renglones dignos de meditar, es una interesante comparación entre la doctrina financiera de Inglaterra durante el siglo XIX y la de Estados Unidos de Norte América en la actualidad.

Inglaterra prestó sus capitales que sirvieron para comprarle máquinas y útiles fabricados por su industria; alguna vez se perdió el dinero pero la actividad nacional fué estimulada y la riqueza general del país se acrecentó. Después de la guerra Estados Unidos de N. A. la sustituye como país prestamista pero "la afluencia de capitales fué más brutal; los negocios menos estudiados; por otra parte, un virus que no existía en la comandita europea del siglo XIX, *las (segundas) intenciones de dominación, no estuvo completamente ausente*".

No menos claro e interesante en su exposición es el capítulo que trata del aspecto político de la América Latina. Dos pensamientos fundamentales lo dividen: el poder y la masa. El primero con su creación netamente americana: el presidente y como corolario —y hasta demostración si se quiere— el dictador. La segunda con su "personalismo" que hace posible la existencia de aquéllos y difícil la creación de un espíritu cívico común.

Dos citas de Bolívar ilustran ambas divisiones: "En las Repúblicas, el poder ejecutivo ha de ser el más fuerte, porque todo conspira contra él..." y para la segunda: "América del Sud es ingobernable; aquellos que han servido a la Revolución —él entendía la independencia— han trabajado en el agua".

En las páginas de este capítulo se busca la explicación de ambos fenómenos políticos y —aunque con discrepancias en algunas observaciones —en general debemos darla por real y justa.

Termina el libro, dijimos, con un capítulo titulado: La civilización. Siegfried desea estudiar las influencias espirituales y a través de ellas procura descubrir el futuro de la América Latina. Hay un esfuerzo leal para prescindir en este planteamiento de una posición religiosa definida; Siegfried es protestante y analiza un continente que es, lo afirma repetidas veces, católico; este esfuerzo leal, volvemos a repetirlo, aunque le impide ver al analizar algunos fac-

tores su realidad e importancia— es natural que en su viaje no hayan sido elementos activos en estos factores quienes le sirvieron las informaciones— no es óbice para dar una solución precisa de nuestro futuro.

El sello ibérico determinó el carácter de nuestros hombres y la atmósfera de nuestra vida; Francia entregó, por lo menos hasta ahora su cultura, a nuestra élite intelectual; de Estados Unidos de N. A. parece llegarnos de más en más, nuestra organización material y “utilaje” técnico, pero todo ello no puede determinar, crear, la civilización sudamericana; si ha de existir algún día no vendrá del exterior sino se producirá dentro de sus fronteras, será la creación armoniosa de su suelo y de su historia, una ciudad latina en el mismo sentido que Fustel de Coulanges dió de Roma en la *Ciudad antigua* con su hogar, su ley y organización política.

Terminaremos mencionando que este libro fué publicado en la colección *Choses d'Amérique* bajo la dirección del *Institut des Etudes Américaines*, lo que significa también otra de las razones del interés que le prestamos.

J. D. M.